

La obra de la iglesia en Roma

Analícemos un poco la obra de esta iglesia en la capital de roma. Miremos un poco de su amor por la obra de Dios.

Por Luis Felipe Torres.

Introducción

La iglesia del Señor en Roma gozaba de buena reputación al momento de Pablo escribir su carta y dirigir algunas palabras a ellos.

Romanos 1:8 Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo.

Romanos 16:19 Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal.

Esta buena reputación es producto de la prueba, ya que los creyentes en roma vivían expectantes de los cambios políticos, sociales y culturales que sufría el imperio a raíz de los constantes cambios de emperadores, y sus políticas de aceptación o rechazo hacia las culturas y religiones. Básicamente la iglesia en roma sabía de lo que Pedro hablaba:

1 Pedro 1:6-7 ⁶En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, ⁷para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,

Esta buena fama no era producto de un orgullo o deseo de reconocimiento, sino más bien de un obrar apropiado, de un comportamiento justo y adecuado según el consejo de Dios. Ahora, como en todo, la iglesia en roma enfrentaba dificultades, que eran producto de malos obreros, diseminados por todo el mundo conocido de aquel entonces y el de hoy también. Pero a pesar de esto, habían entre ellos varios cristianos, que por su amor y su correcto comportamiento daban fe de un evangelio puro en aquel lugar. Basta con leer la larga lista de saludos personales de Pablo en su carta a ellos en el capítulo 16:1-16.

Su fe inquebrantable

Como se menciona someramente en la introducción, la fe de los creyentes en roma era una fe inquebrantable. Sufrieron todo tipo de dificultades por estar en la capital del imperio romano. Pero a pesar de esto no sucumben, sino que se alientan, se esfuerzan por llevar el evangelio de salvación a todos. Pablo les motiva a que no se avergüencen del evangelio y a que no haya

ANOTACIONES

excepción alguna al predicar esta verdad, sea a judíos o gentiles, el evangelio es poder Dios para salvación a todos los que en Él creen.

Romanos 1:16-17 ¹⁶Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. ¹⁷Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Esta fe de la que habla Pablo, la cuál era notoria en el mundo conocido, desde la perspectiva de los que vivían en el área del mediterráneo, era una fe que se basaba en la convicción, en la confianza que tenían en la palabra de Dios y en Jesucristo, como el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Para los creyentes en roma, esto era algo absoluto en sus vidas; ya que sabían que el evangelio, la fe anunciada, era digna de confianza, no adulterada, y correspondían a esa fe viviendo como ella les indicaba, siendo celosos de esa fe y promoviendo por todo lugar posible la palabra de Dios con testimonio en sus vidas.

Ahora, al hacer mención de su fe, la cual se divulga por todo el mundo, y notar también su obediencia, Pablo da testimonio del como ese viejo hombre ha sido ya crucificado entre ellos y ahora permanece en ellos el amor de Cristo y la salvación provista por Dios.

Romanos 6:6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

Romanos 6:11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Importante notar que cuando Pablo menciona esto, lo menciona para contrarrestar la malversación del evangelio de salvación, ya que malos obreros querían sembrar el pensamiento de que “salvos siempre salvos” sin importar que se peque, por algo lo advierte él mismo en el contexto inmediato de esta observación:

Romanos 6:1-2 ¹¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ²En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

Por lo tanto, no es contradictorio el mencionar que gozaban de buena reputación, a pesar que entre ellos existían malos obreros queriendo sembrar pensamientos inadecuados, tergiversados de la esencia autentica del evangelio de Dios. Soportaban esta clase de cosas, había entre ellos un importante número que daban mejor testimonio que los que procuraban dañar ese testimonio con sus malas obras.

Muchos predicaban a Cristo por razones ajenas a la voluntad de Dios, fuese por envidia o contención:

Filipenses 1:14-17 ¹⁴Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. ¹⁵Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. ¹⁶Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción

a mis prisiones; ¹⁷pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

Pero los cristianos en Roma lo hacían por celo, pero celo conforme a Dios. Y fue por este proceder que se dio testimonio de su comportamiento y conducta y recibió elogios por Pablo, apóstol de los gentiles.

En este caso, aquellos cristianos habían tomado muy en serio la responsabilidad de llevar el evangelio a todas las personas, en el cumplimiento de la Gran Comisión (Mt. 28:19; Mr. 16:15; Hch. 1:8)⁵.

La fe se iba extendiendo en el testimonio de los cristianos, divulgándose con ella la proclamación del evangelio, tal vez en forma silenciosa, como hace destacar el apóstol Pedro (1 P. 3:11), evidenciada en las vidas transformadas de los cristianos. En este sentido la expresión “vuestra fe se divulga” equivale a “vuestro cristianismo se hace evidente”. Los fieles en Roma sin distinción de origen social, racial o étnico, se habían entregado, no solo a proclamar la fe, sino a vivir la fe, en la novedad de vida propia de quien ha sido salvo. Si la fe se divulga por todo el mundo, quiere decir que a donde Pablo había llegado, se hablaba de la fe de la iglesia en Roma, cosa que sin duda ponía de manifiesto su condición de cristianos fieles y comprometidos, de modo que como ocurría con la iglesia en Tesalónica, la realidad de su condición de cristianos se había difundido por todo el mundo (1 Ts. 1:9–10). Como escribe Hendriksen: “El hecho de que el centro mismo de la Roma pagana hubiera quienes adorasen al verdadero Dios era sin duda un tema digno de conversación, una razón adecuada para una gozosa acción de gracias”. La situación de la iglesia en el núcleo del mundo gentil de entonces, hacía más evidente a todos la realidad del cristianismo de aquellos hermanos⁶.

Su obra

A pesar de estar en el corazón de roma, y sufrir de primera mano toda clase de inconvenientes por causa de los emperadores de turno, que tenían gran influencia sobre la cultura, sociedad y religión, no pasaban por alto su deber, su obra ante Dios.

Sabían que era necesario dar cumplimiento a los mandamientos, predicaban arduamente, se edificaban, eran benévolos los unos con los otros, se hospedaban y recibían a los hermanos con amor sincero. Sencillamente tenían un cristianismo práctico autentico. Por eso Pablo no pasa por alto nada de ellos.

Al llegar Pablo a roma, es recibido por ellos, cobrando ánimo de ellos, recibiendo el aliento necesario después de un viaje de aflicciones y dificultades. Debemos recordar que Pablo iba en calidad de preso, por causa de la revuelta en Jerusalén y su apelación al Cesar, al ser ciudadano romano.

⁵ Pérez Millos, S. (2011). *Comentario Exegético al Texto Griego del Nuevo Testamento: Romanos* (p. 82). Editorial CLIE.

⁶ Pérez Millos, S. (2011). *Comentario Exegético al Texto Griego del Nuevo Testamento: Romanos* (p. 83). Editorial CLIE.

Hechos 28:15-16 ¹⁵de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento. ¹⁶Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase.

Pablo se vio beneficiado, fue alcanzado por las obras de estos hermanos, por eso la obra de estos creyentes es de resaltar.

Considerando la obediencia de estos hermanos, como lo relata Pablo en Romanos 16:19, siendo notoria a muchos, se da constancia de su buen obrar, de su buen vivir en Cristo. Analicemos lo que el comentarista Samuel Pérez Millos nos dice al respecto:

ἡ γὰρ ὑμῶν ὑπακοὴ εἰς πάντα ἀφίκετο. La iglesia en Roma se caracterizaba por la obediencia. Los falsos maestros engañaban a los ingenuos, ellos no lo eran, sino todo lo contrario, eran cristianos con una fe firme, que conducía a todos ellos a la obediencia. Así lo testificó ya al principio de la Epístola (1:8). Por tanto no sería fácil para los engañadores encontrar terreno apropiado para sus engaños. Además, la desviación de la fe y de la obediencia, sería frustrante para las iglesias en todos los lugares, y para el apóstol. La fe de ellos era conocida en todo el mundo cristiano.

ἐφ' ὑμῖν οὖν χαίρω, La obediencia de aquellos creyentes era motivo de gozo para el apóstol, es decir, no podía sino alegrarse en aquella fortaleza espiritual.

Θέλω δὲ ὑμᾶς σοφοὺς εἶναι εἰς τὸ ἀγαθόν, ἀκεραίους δὲ εἰς τὸ κακόν. Con todo, pasa a darles una fórmula eficaz para mantener aquella característica. Él desea que sean sabios para lo bueno y puros, inocentes, sencillos para lo malo. El adjetivo ἀκεραίους, expresa también la condición de quien es perspicaz. Es decir, creyentes que no se mezclan con el mal. Esta es una enseñanza reiterada por el apóstol (1 Co. 14:20; Fil. 2:15; 1 Ts. 5:21, 22). Corresponde en plena identidad con el pensamiento del Señor: "He aquí, yo os envío en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas" (Mt. 10:16). No se trata de desconfiar de la protección de Dios, ni de pedirla continuamente, es algo complementario a todo ello. Ser prudentes o sagaces, es hacer lo que corresponde en cada situación. Cristo compara esto a la actuación de una serpiente, no en el sentido de aguardar el paso de la víctima para inocularle el veneno mortal, sino en el continuo estado de alerta para evitar el peligro⁷.

Conclusión

Por lo tanto, consideremos el obrar de los creyentes en roma de aquella época y procuremos imitarles en este sentido. Que seamos reconocidos por Dios como una iglesia celosa de buenas obras y que nuestras vidas dan testimonio de esto.

⁷ Pérez Millos, S. (2011). Comentario Exegético al Texto Griego del Nuevo Testamento: Romanos (pp. 1115-1116). Editorial CLIE.